

---

06-11-2006 | Otros

## Hillary Clinton, candidata y mujer

Autor: Antoni Gutiérrez-Rubí

Las presidenciales de 2008 pueden tener una o dos candidatas a presidente. Y el debate sobre la idoneidad de que una mujer ocupe la presidencia será inseparable del comentario permanente sobre sus respectivos atractivos, explícitamente sexuales.

---

Hillary Clinton puede ser el mejor cartel electoral de los demócratas para las presidenciales de 2008 pero, a la vez, moviliza el voto de los republicanos como ningún otro rival y los sectores más conservadores la califican de bruja y de diablo, influenciados por el potente y mediático discurso neocon.

Hillary, tras mostrarse como una política dura e insensible, no duda ahora en aprovechar las sutilezas de una feminidad embaucadora y romántica, utilizando la seducción antes que la convicción. Sus largos silencios durante algunos de los más escandalosos episodios de la administración Bush delatan una personalidad paciente y calculadora que provoca recelo. Coquetea sin disimulo en sus ya famosos desayunos con oración, mientras sirve café a sus invitados. Algunos de sus rivales y colegas senadores babean al ser preguntados por cuántos terrones de azúcar desean, mientras Hillary sigue avanzando por una selva de testosterona y machismo misógino.

Maureen Dowd columnista de The New York Times afirmaba que el reto de una candidata a la presidencia de los Estados Unidos no es muy diferente al rol que las mujeres con poder deben representar para ser aceptadas en una sociedad conservadora. "Cuarenta años después de que el feminismo irrumpiera impetuosamente en escena, las mujeres en puestos de responsabilidad siguen reflexionando todavía sobre cómo combinar fuerza y sexualidad sin que les salga el tiro por la culata. Pensemos en lo ocurrido en Hewlett-Packard, la empresa tan progresista de Silicon Valley. Carly Fiorina fue despedida de su cargo de presidenta después de un mandato con todos los rasgos masculinos estereotípicos.

En un país mojigato y de falsa moral, Hillary juega fuerte con su condición de mujer. No se ha opuesto a que el artista Daniel Edwards haya presentado una escultura de su busto con un escote pronunciado y senos voluminosos, ¡pero con sujetador!, en el Museo del Sexo de Nueva York, bajo el título "Busto presidencial de Hillary Rodham Clinton: la primera mujer presidente de los Estados Unidos". El artista obtuvo la inspiración al leer las declaraciones de la musa onírica de la masculinidad, Sharon Stone, que declaró recientemente: "Hillary es fantástica, pero es demasiado pronto para que se postule a la presidencia. Puede sonar raro, pero una mujer debe haber dejado atrás su sexualidad para ser candidata. Hillary todavía tiene un gran atractivo sexual y no creo que la gente lo acepte. Es demasiado amenazador". Y, de nuevo, Hillary, calla y permite.

Hillary ganó la nominación de candidata a senadora, por uno de los dos escaños que tiene Nueva York en el Senado, con un abrumador 83% frente a su oponente Jonathan Tisani, del ala izquierda del partido Demócrata. Este había hecho de la oposición a la guerra de Irak el eje de su campaña apoyado por numerosos grupos y redes progresistas movilizados por blogs y

redes de izquierdas. No pudieron contra el poderío de Hillary aunque sí fueron capaces de apearse, en el proceso de primarias entre los demócratas de Connecticut, al que fuera número dos de la candidatura de Al Gore, el senador Liebermam.

El rival de Hillary, el aspirante republicano John Spencer que va 35 puntos por debajo en las encuestas, ha embarrancado definitivamente sus aspiraciones electorales. A Spencer le salió el tiro por la culata al afirmar que la senadora debía haberse gastado una fortuna en cirugía estética a juzgar por "lo fea que era de joven" y se atrevió a comentar, creyéndose simpático: "¿No has visto sus fotos cuando estaba en la universidad? No entiendo como Bill pudo casarse con ella". Hillary no ha dudado en bromear en público sobre su tiempo disponible "entre cirujano y esteticista" para estar con sus electores en los múltiples actos políticos y cívicos a los que asiste para impulsar su reelección con la vista puesta en las presidenciales de 2008.

El morbo de la madura sexualidad de Hillary y la relación con los cánones de belleza clásicos le permite centrar el debate en una cuestión de género y personal en lugar de la clásica postura ideológica y programática, al tiempo que aumenta su fuerza y su dinero. Entretenidos en el escote de Hillary nadie se centra en sus posiciones sobre política exterior, por ejemplo, y mientras ha recaudado 35 millones de dólares y cuenta con el apoyo del 65% de los neoyorquinos. Despierta temor entre los rivales y una mal disimulada envidia entre los colegas.

Las acusaciones y denuncias con contenido sexual han marcado la campaña. La estrategia es destruir la credibilidad moral del oponente que, en la sociedad conservadora norteamericana, hace más daño que la corrupción. Esta se perdona, el adulterio se castiga si se hace público. Pero las denuncias sobre el uso indebido de teléfonos y mails institucionales para el acoso o la compra de favores sexuales inhabilitan definitivamente a los políticos y han inundado la campaña hasta la náusea.

Mientras, de manera más recatada y púdica, en el campo contrario, el cerco de la prensa rosa sobre Condoleezza Rice aflora por primera vez para insinuar romances ocultos con los ministros de exteriores británico, italiano y, recientemente, con el joven ministro canadiense. Durante años el zumbido del rumor ha sonado fuerte alimentando una orientación sexual lésbica de quien puede ser, en el bando republicano, la otra candidata. Pero si ser una atractiva mujer puede ser un handicap insalvable para ser candidata, imagínense lo que puede significar si además se la etiqueta de lesbiana. Rice es soltera y, para la moral norteamericana, ese hecho despierta mucho más recelo que ser divorciada.

Las presidenciales de 2008 pueden tener una o dos candidatas a presidente. Y el debate sobre la idoneidad de que una mujer ocupe el sillón de la sala oval será inseparable del comentario permanente sobre sus respectivos atractivos, explícitamente sexuales. Son conscientes de las trampas y de las oportunidades y de ellas dependerá administrar sus atractivos políticos, y también personales, para conseguir sus objetivos.

Antoni Gutiérrez-Rubí  
Asesor de comunicación  
[www.gutierrez-rubi.es](http://www.gutierrez-rubi.es)